

# **Critica de politica laboral y crisis de informalidad en Colombia.**

Diego Andrés Guevara Fletcher, Manuel Álvaro Ramírez.

Cita:

Diego Andrés Guevara Fletcher, Manuel Álvaro Ramírez. (2007). *Critica de politica laboral y crisis de informalidad en Colombia. VII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-106/141>

# **CRITICA DE POLITICA LABORAL Y CRISIS DE INFORMALIDAD EN COLOMBIA.**

Diego Andrés Guevara Fletcher, Manuel Álvaro Ramírez.

Universidad Autónoma de Colombia. Bogotá, Colombia.

[dagfletcher@hotmail.com](mailto:dagfletcher@hotmail.com)

[aramirez@correo.fuac.edu.co](mailto:aramirez@correo.fuac.edu.co)

Las tasas de desempleo en Colombia se reducen sin crear nuevos puestos de trabajo, porque el gobierno cambió la metodología para ocultar la realidad. En efecto, el desempleo ha venido reduciéndose debido a la caída en la tasa de participación y por la informalidad. En la economía colombiana, el sector informal es una consecuencia de la política económica cuyas consecuencias se agudizan por la globalización y por las medidas acordadas en el Consenso de Washington. La informalidad no es un problema local, es un fenómeno mundial evidente especialmente en África, Asia y América Latina, aunque últimamente es evidente en los países desarrollados. Hay un problema adicional asociado con la credibilidad de las cifras, porque además de los cambios de metodología, la información disponible presenta inconsistencias en comparación con otras cifras como pobreza y seguridad social.

## **1. INTRODUCCION**

Hace un poco más de cincuenta años en el mundo estuvo de moda una interesante discusión sobre la manera de emprender el camino hacia el desarrollo y la industrialización por parte de estos países, caracterizados por tener mano de obra en abundancia y con una productividad marginal baja e incluso negativa. Se hablaba entonces de la economía dual según la cual existía un sector moderno que tenía a su disposición los adelantos tecnológicos, que requería mano de obra calificada y producía para el mercado y un sector tradicional, atrasado y con limitaciones para producir sus mercancías. Para salir de este atraso, se propuso fomentar la migración del campo a la ciudad bajo el argumento que en el sector rural se disponía de mano de obra sobrante y que ésta debería migrar a las ciudades sin menoscabo de la producción agropecuaria. En las ciudades debería desarrollarse la construcción como uno de los renglones líderes capaces de absorber la avalancha migratoria y generaría los ingresos suficientes para demandar los productos del sector rural y los insumos y herramientas para inducir el desarrollo en el campo.

Esta concepción teórica orientó buena parte del proceso de desarrollo que vivieron los países en vías de industrialización a partir de la década de los cincuenta del

siglo XX y con muy pocas variantes tuvieron unos efectos similares especialmente en la mayor parte del subcontinente conocido como América Latina. Hubo además una corriente importante de pensamiento, cuya cabeza más visible fue RAÚL PREBISH, que señalaba la necesidad de fomentar un desarrollo endógeno y enfocar los esfuerzos de la economía hacia la sustitución de importaciones como una forma de encauzar estos países hacia la industrialización.

Hacia finales de los años setenta y comienzos de los ochenta comenzaron a notarse los síntomas de que el denominado, por esta concepción teórica, sector moderno de la economía, no era capaz de ocupar toda la mano de obra disponible y que buena parte de estos trabajadores carecían de la formación que demandaba la tecnología contemporánea.

El resultado ha sido un aumento sostenido de la población bajo la línea de pobreza, curiosamente acompañada de una caída permanente en la tasa de desempleo. Es a partir de estos resultados contradictorios que se abordará el presente artículo y buscará respuestas a las preguntas que sirven de hipótesis de trabajo, como por ejemplo, ¿cómo es posible un mejoramiento tan significativo en los niveles de empleo con unos indicadores tan desalentadores, y evidentes, relacionados con la pobreza?

El estudio comprende cuatro secciones y se inicia con un marco teórico donde se discute la precarización del mercado de trabajo como una de las características de la globalización. El segundo, es una disertación sobre el subempleo y su relación con la informalidad especialmente relacionados con el caso colombiano. El tercer capítulo está dedicado al sector informal, donde se presentan algunas estadísticas sobre Colombia, para terminar se presentan unas conclusiones.

## **2. MARCO TEORICO**

### *2.1. La globalización y la precarización del mercado de trabajo*

La globalización ha permeado lo cultural y moral de las sociedades locales y ha traído consigo y una internacionalización de los modos de producción, de tal forma que la implantación del modelo neoliberal se convirtió en una condición *sine qua non* para que los países puedan integrarse al comercio mundial. La apertura de las naciones vino precedida del alejamiento de la doctrina de planificación centralizada como estrategia principal de lograr el crecimiento bajo el principio de competencia, avalados en el llamado “Consenso de Washington” de los siete países ricos de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo —OCDE—, remplazando así, el Estado de Bienestar por las fuerzas libres del mercado. De esta forma, si hay desempleo el precio de la fuerza laboral baja y en cambio si hay escasez de mano de obra su precio sube, según lo enseñan los libros de microeconomía en condiciones de competencia perfecta; sin embargo, el mecanismo no funciona cuando existen asimetrías en la información (STIGLITZ,2000).

Lo anterior, es muy importante para entender la evolución del desempleo, la informalidad y el subempleo en Colombia, porque siempre se ha vendido la idea de que el desempleo se debía al anquilosamiento a que nos había condenado el aislamiento del mercado mundial (DNP, La Revolución Pacífica, 1991), la legislación laboral que iba en contra de la generación de empleo, el ajuste ético, entendido como la reducción del empleo producto de la persecución a las empresas de los narcotraficantes, a la explosión demográfica, a la guerrilla por ahuyentar la inversión; en fin a todo menos a que la inequitativa distribución de la riqueza.

La globalización traslado a los pobres los costos de la internacionalización de la economía, porque las empresas aprovecharon las leyes de flexibilización para hacer despidos, lo cual explica que en la industria manufacturera al final de la década de los noventa hubiera menos trabajadores que a comienzos de la misma; que a quienes trabajan en horarios extendidos el ingreso les bajará un 10% (FARNÉ 2004) y que con la reforma laboral el desempleo nacional apenas va a bajar del 0,04% en cuatro años. En este contexto polarizado, los países pobres se convierten en proveedores de materias primas minerales y agrícolas y de mano de obra barata, tanto por las maquiladoras como por los emigrantes que se trasladan a los países ricos, traduciéndose en una precarización mayor de las condiciones de vida y de trabajo iniciales y socavando el tejido social de la población<sup>1</sup>.

En adición a lo anterior, el gobierno en su obsesión por ocultar el fracaso de las medidas inspiradas en el modelo neoliberal, se llevó por delante no sólo miles de puestos de trabajo sino la credibilidad de la entidad encargada de registrar las estadísticas. Así fue; al Departamento Administrativo Nacional de Estadística — DANE— lo pusieron en ridículo cuando informó que entre el tercer trimestre del año 2004 y el mismo período de 2005, el número de empleos generados en el país ascendió a 563.000. De esa cifra, 497.000 fueron plazas nuevas en el sector agropecuario y el resto en otras actividades, lo que significa que el sector agropecuario respondió por el 88 por ciento de los nuevos empleos. Pero, si se analizan sólo las cifras de la evolución del empleo rural, las actividades de agricultura, pesca, ganadería, caza y silvicultura reportan un aumento en el empleo de 603.000 plazas, que supera el dato del total nacional de 563.000 (*Portafolio*, 9 de noviembre de 2005). En síntesis, en Colombia los resultados de la globalización han sido el aumento constante del desempleo, la proliferación de la economía informal, el crecimiento del subempleo y una pobreza con características estructurales difíciles de analizar debido a la escasa credibilidad de las cifras. Estos resultados produjeron en la sociedad colombiana profundos efectos en términos de pobreza e iniquidad.

## *2.2. El nuevo papel del Estado*

Es cierto que al Estado hay que modernizarlo, pero lo que no se debe hacer es aniquilarlo con el pretexto de la productividad y la eficiencia porque el sistema del libre mercado no garantiza la sostenibilidad del sistema social y por el contrario

reprime el papel fundamental del Estado de propender por la equidad y la sostenibilidad de la sociedad. La modernización del aparato estatal no necesariamente tiene porqué implicar una reducción de la nómina puesto que disminuye el tamaño pero las funciones pueden terminar realizándose mal. Esto tiene dos implicaciones fundamentales y tienen que ver, la primera con el aumento del desempleo, el subempleo, la informalidad y la desprotección de la salud de los trabajadores así como del derecho a la pensión, y la segunda con la calidad de los servicios estatales que se prestan. Un factor determinante de lo anterior es la reestructuración del Estado y los cambios en el tipo de contratación laboral, pues ahora se utilizan muchas cooperativas y temporales, que en parte explica por qué la mitad de los afiliados no cotiza a salud ni a pensiones.

La globalización económica constituida sobre la doctrina neoliberal, promueve la reducción del papel del Estado y la consecuencia es una mayor concentración del ingreso, un fortalecimiento del sistema financiero, el crecimiento del desempleo y la informalización del mercado de trabajo. Esto explica porqué mientras el sector financiero ganó en el año 2005 unos 5.5 billones de pesos (LÓPEZ, 2005), de cada 100 empleos que se generan en el país, 61 provienen del sector informal. Este hecho se corrobora al verificar que en el sector industrial el número de trabajadores temporales aumentó y el de permanentes disminuyó durante la década de los noventa como puede observarse en la tabla 1:

## G01

Desde 1994 se observa una caída sistemática en el número de trabajadores permanentes en la industria y un crecimiento en el número de temporales, aunque se ha presentado también un auge en la subcontratación y otras formas de compra de servicios. De otro lado, quienes mantuvieron su empleo, se encontraron ante un ambiente constante de angustia e inseguridad, lo que introdujo en el trabajador la permanente expectativa de un futuro precario y saturado de riesgos. Con la crisis económica de los últimos años, se aumentó la oferta laboral con la mayor incursión de mujeres y jóvenes en la búsqueda de empleo, con el fin de aportar al ingreso general de la familia. Esta inseguridad y la disminución del bienestar de la población, fueron también acompañadas por la violencia que permeó todas las instancias de la sociedad, lo que contribuyó a profundizar el problema de la migración del campo a la ciudad, produciendo un fenómeno particular de la sociedad colombiana: el desplazamiento forzoso.

### **3. SUBEMPLEO Y SECTOR INFORMAL**

#### 3.1. Concepto de subempleo

Para efectos del presente trabajo, el subempleo se define como una categoría del mercado de trabajo según la cual, la ocupación que tienen un conjunto de trabajadores es inadecuada respecto a determinadas normas o a otra ocupación posible. De acuerdo con la definición de la Organización Internacional del Trabajo

—OIT—, las personas en situación de subempleo visible abarcan a todas las personas con empleo asalariado o con empleo independiente, trabajando o con empleo pero sin trabajar, que durante el período de referencia trabajan involuntariamente menos de la duración normal de trabajo para la actividad correspondiente, y que buscaban o estaban disponibles para un trabajo adicional. Existen tres criterios para identificar, entre las personas ocupadas, a las visiblemente subempleadas:

- Trabajan menos de la duración normal.
- Lo hacen de forma involuntaria.
- Desean trabajo adicional y están disponibles durante el período de referencia.

En estas condiciones, la construcción se presenta para este segmento de la población como el más importante nicho donde se refugian los subempleados, o visto de otra forma donde buena parte de quienes se ocupan en este sector se consideran subempleados según lo expresado por los trabajadores en la Encuesta Nacional de Hogares cuyos resultados pueden verse en la siguiente TABLA 2<sup>2</sup>

## G02

Desde comienzos de la década de los noventa se presentó una reducción en la tasa de subempleo, especialmente significativa para los renglones de minas y canteras, construcción y servicios, pero se produjo un quiebre en 1996 que, excepción hecha de las minas y canteras, se disparó en algunos casos de manera dramática. En efecto, al comparar los datos de 1992 con los resultados de 1999, el subempleo en transporte y comunicaciones se duplicó y otros sectores como el financiero, los servicios, la construcción y el comercio tuvieron un crecimiento muy significativo. A la construcción, le siguen en orden de importancia el transporte y las comunicaciones, quizá por la proliferación de la venta de servicios a través de teléfonos celulares en la calle o en establecimientos fijos, así como los transportes no afiliados a ninguna empresa, como el que se presta hacia algunas zonas periféricas de la ciudad. El subempleo en el sector agropecuario por su parte muestra una tendencia creciente, que coincide con la pérdida paulatina de área sembrada durante la década de los noventa y que en buena medida se explica por la apertura impulsada durante la administración Gaviria.

La siguiente tabla muestra la proporción que presentaban entre 2000 y 2001 los subempleados según la posición ocupacional:

## G03

Un aspecto que dificulta el análisis es la falta de oportunidad de la información y la forma como ésta se presenta. Por ejemplo, unos análisis preliminares del DNP muestran unas estadísticas demasiado confusas, no se sabe cuál es el universo de análisis pues no se identifica qué tiene que sumar el 100% (Véase tabla). De otra parte, aunque el subempleo es un fenómeno presente en todos los niveles, es mucho más pronunciado entre las clases menos favorecidas como se ilustra en la siguiente tabla:

## G04

De la tabla anterior se pueden sacar varias conclusiones. La primera es que el subempleo guarda una relación inversa con el estrato social de quienes lo padecen. Como segunda conclusión, se advierte que los pobres han soportado unas tasas de subempleo mucho mayores que los estratos más acomodados y tercera, que en un análisis dinámico durante la década se observa que proporcionalmente los más afectados desde el punto de vista del subempleo han sido, los estratos medios y altos. En efecto, mientras en los deciles 1 y 2 de ingresos, es decir, los más pobres durante la década se pasó de 21.5 a 25.3%, y de 18.6 a 25.2% lo que significa un aumento de 4 puntos porcentuales en el primer caso y 7 en el segundo, en los deciles 9 y 10, o sea los más ricos, el indicador pasó de 8.9 a 15.2 y 8.6 a 10.1% siendo en este caso mayor la proporción en términos relativos, porque en el decil 9 el porcentaje casi se duplica.

Este mismo análisis puede hacerse para el resto de rangos de ingreso y se concluye una sola cosa, a pesar de que los pobres tienen que soportar una pesada carga en términos de subempleo, la crisis afectó mucho más a las capas medias de la población. La evolución de la tasa de desempleo, participación y subempleo se muestran en la siguiente tabla:

## G05

Las tasas de desempleo y subempleo mantuvieron una tendencia creciente hasta el año 2000 (año en que se cambió la metodología), pero mientras el desempleo comenzó a reducirse drásticamente, el subempleo pasó de 26.6% al mantenerse alrededor del 32%, por su lado la tasa global de participación se redujo, según declaraciones del director del Departamento Nacional de Planeación (*Portafolio*, julio 1° de 2005). Pero aparte de que la reducción del desempleo es una obra de malabarismo metodológico, algunos investigadores han comenzado a objetarlas en términos bastante contundentes. En efecto, FERNÁNDEZ (2005) uno de sus críticos señaló que *“Estas cifras no cuadran con nada y el DANE debería explicarlas en detalle o dejar de publicarlas si su calidad es tan mala que sólo hacen perder el tiempo a los analistas”*.

## 4. EL SECTOR INFORMAL

Para efectos de este trabajo, el sector informal se define como un conjunto de empresas que funcionan por fuera de las actividades económicas sujetas a la regulación en materia tributaria, laboral y en muchos casos al margen de la legalidad vigente. Por tanto, el sector informal es aquel conformado por quienes se dedican al servicio doméstico, trabajadores familiares sin remuneración, trabajadores independientes que no son profesionales ni técnicos, obreros, patronos o empleados particulares que laboran en empresas de diez o menos empleados, vinculados en su mayoría al sector de comercio y prestación de

bienes y servicios; es decir, en el sector de los no transables, son por lo general empleos precarios y de baja productividad, cuyos ingresos en muchos casos no llegan ni a medio salario mínimo. Además, se caracterizan como personas que se encuentran entre 30 y 39 años de edad, con un nivel educativo de secundaria incompleta y completa, la mayor parte son jefes de hogar, cónyuges e hijos solteros, concentrados en los estratos socioeconómicos 2 y 3 con una intensidad horaria superior a 48 horas a la semana.

#### 4.1. Medición estadística

En Colombia se utilizan los siguientes criterios para identificar estadísticamente las empresas informales (DANE):

- La naturaleza jurídica del negocio.
- El tipo de contabilidad que lleva.
- El tamaño de la empresa.
- Ayudantes familiares no remunerados.
- Trabajadores del servicio doméstico.
- Trabajadores por cuenta propia diferentes de profesionales y técnicos independientes.
- Los asalariados y patrones vinculados a empresas de hasta 10 empleados.

Estos criterios son discutibles en la medida que muchas empresas con menos de 10 empleados cuentan con cobertura de seguridad social alta y promueven la estabilidad de los empleados y por supuesto de la empresa en el largo plazo, la que hace que estos empleos generados sean formales y cuenten con el respaldo y también con las responsabilidades normativas vigentes. De otra parte, hay empresas con más de 10 trabajadores que presentan todas las características de la informalidad como, por ejemplo, los intermediarios mayoristas que utilizan gran cantidad de vendedores de cosméticos y les pagan a destajo.

El DANE inició la medición del sector informal con la Encuesta de hogares realizada en junio de 1984. La unidad de análisis es la empresa familiar, que no está constituida en sociedad comercial y cuyos titulares son los hogares. Su propiedad y funcionamiento están en manos de uno o varios miembros familiares o en asociación de miembros de distintos hogares. En el primer caso el titular de la empresa es la denominada “persona natural”, y en segundo el titular se denomina “sociedad de hecho”. Las empresas informales se diferencian de las constituidas en sociedad entre otras características, en su organización jurídica y por el tipo de contabilidad que llevan. Las nuevas formas de contratación inducen a la desaparición del sistema general de seguridad social. Los contratos de prestación de servicios, traen consigo la eliminación de las prestaciones sociales y los aportes para salud y pensiones; ya no se hacen cotizaciones sino un ahorro programado, donde la responsabilidad pasa a ser del trabajador, quien debe ahorrar la mayor cantidad posible de dinero para sostenerse en el futuro. Podría argumentarse que nadie les impide a los trabajadores informales afiliarse a los sistemas de seguridad social. Eso es cierto, porque si es baja la afiliación total (que actualmente no pasa del 40%) mucho más lo es la proporción de

trabajadores informales cuando en el año 2000 apenas llegaba al 13% como se presenta en la siguiente tabla:

#### G06.

En estos tres años se muestra que hay un descenso de las personas afiliadas, situación especialmente notoria en el caso de las mujeres que redujeron su participación de 17.4 a 13.9%, mientras el porcentaje de hombres se mantuvo constante alrededor del 15%.

#### G 07.

La tabla 7 presenta en el total general de afiliados, un descenso continuo hasta 2002 y a partir de 2003 se registra una recuperación sin precedentes. Sin embargo, un estudio de la CEPAL llevado a cabo en 2002 mostró que detrás de este éxito aparente hay un fracaso estruendoso. En efecto, el estudio menciona que si bien a partir de la expedición de la Ley 100 de 1993 creció el número de afiliados a los fondos de pensiones, la cobertura no se ha ampliado porque los nuevos cotizantes no compensan el crecimiento de la PEA ni el incremento en el número de desempleados. Señala además el informe, que “de los 8.6 millones que aparecían como afiliados a la seguridad social a mediados del año 2001, menos de la mitad estaba aportando su “cotización”.

##### 4.1.1. Informalidad según edad

Según el DANE, para el periodo comprendido entre 1992 y 2004, la tasa de informalidad en la economía pasó de 54 a 58.7% en el último año, registrando la mayor tasa en 2002 con 61.3%. Por rangos de edad, los trabajadores vinculados a estas actividades se concentran principalmente, en edades de 20 a 49 años, que en el año 2000 este rango representaba el 73.6% del total, siendo mayor la participación del grupo de 30 a 39 años con la tercera parte, pero con una creciente participación del grupo de 40 a 49 años, caracterizando a la población informal como una población considerada por los empresarios como de edades maduras y de baja productividad. Estos datos se presentan en la siguiente tabla:

#### G 08.

Entre géneros, sin tomar en consideración el intervalo de edad, existe mayor participación masculina: 54.6%, nueve puntos por encima de las mujeres, éstas últimas con una tendencia creciente de participación en el sector. El análisis de la informalidad por rangos de edad, indica que la composición de la misma ha cambiado tendiendo hacia la informalización del grupo de adultos, ya que para 1992 el porcentaje de informales entre los 20 y 29 años y entre los 40 y 49 años era de 28.7 y 16.5 respectivamente, mientras que para el año 2000, éstos mismos se situaron en 24.4 y 21.4, que a pesar de que el primer rango es aun mayor, indican una mayor participación de la del segundo grupo en el mediano plazo, lo que comprueba la estigmatización hecha por las empresas o empleadores antes

descrita y consecuencia de la expulsión de este grupo de trabajadores del sector formal. Durante este período, se observa una reducción de 3 puntos porcentuales de participación masculina al pasar de 57.1 a 54.6%, los cuales fueron cubiertos por las mujeres que subieron de 42.9 a 45.4%.

A nivel desagregado por género, se observa una tendencia inequívoca hacia el cierre de la brecha entre hombres y mujeres desde 2001 hasta 2004, período en el cual los hombres redujeron su participación de 55.3 a 52.3%, mientras las mujeres pasaron de representar el 45.7 al 47.7%.

#### *4.1.2. Informalidad según nivel educativo*

El sector informal se concentra en los niveles de primaria y secundaria, para el periodo 1992-2000, con tasas de 39.9 y 46.7% en 1992 y de 33.2 y 50.8% respectivamente para el año 2000 (tabla 9). Esto indica, que contrario a lo que se observaba hace más de 10 años, la población informal cada vez tiene un mayor nivel de escolaridad, lo cual traduce, primero que el sistema productivo podría estar generando un patrón repetitivo en las generaciones siguientes si se tiene en cuenta que el ingreso percibido por el informal se encuentra por debajo del ingreso del trabajador formal y que el acceso a la educación tanto de los informales como de sus hijos es restringido por el bajo presupuesto familiar disponible y porque la deserción escolar se ha convertido en una constante en los estratos bajos.

### **G 09**

Otro indicador alarmante es la participación cada vez mayor en el empleo informal del grupo de profesionales, con un 12.8% para el año 2000 aumentando desde 1992 en 3.1 puntos. Esto puede ser explicado por las fuertes restricciones a las que se enfrentan los nuevos profesionales al inicio de la vida laboral y a la incapacidad del sector productivo de absorber la oferta calificada y porque además existe una tendencia de expulsar profesionales y trabajadores en general, después de que éstos llegan a la edad de 35 años o más.

Para los trabajadores con educación superior, se destaca la participación femenina con un 5.9% y a pesar que el porcentaje de la población masculina es mayor un punto, durante este periodo ha tenido un incremento significativo de 1.9%, lo que conlleva a concluir que las mujeres profesionales tienen menos oportunidades para conseguir un trabajo, y por tanto, se convierten en una proporción creciente del sector informal.

#### *4.1.3. Informalidad según tipo de ocupación*

En esta caracterización, los denominados *trabajadores por cuenta propia* participaban con un 49.4% en el año 2000, con un incremento de 11 puntos desde el año 1992. Seguido a esta categoría, y a pesar de haber disminuido en 6.6 puntos entre el año 1992 y el 2000, el obrero o empleado particular tiene un peso muy relevante, ya que aporta el 30.7% del total. En otras palabras, éstos últimos

junto con los trabajadores por cuenta propia representan el 80.2% de la población en estudio. (Véase tabla 10).

## G 10

Es importante anotar que la categoría de empleado doméstico representaba en 1992 el 9.7% del total del sector informal, mientras que para el año 2000, la participación cayó a 8.8%, esta categoría es tradicionalmente femenina; sin embargo, su participación cayó en 1.1 punto con respecto al año 1992 situándose en 8.3 para el año 2000. Sería muy interesante profundizar sobre esta caída, que coincide con la época de crisis, porque en muchos casos cuando los efectos de la crisis tocan a los sectores medios e incluso altos de la población, éstos inician una venta de activos y una reorganización de los gastos recortando algunos que afectan a las clases menos favorecidas como por ejemplo el caso de las empleadas del servicio doméstico. (*El Colombiano*, 30 de enero de 2003).

Por género, persiste la concentración del sector en las dos categorías antes revisadas, donde la participación de los trabajadores por cuenta propia, creció de 1992 al año 2000 en 5.6 puntos para el género femenino y representaba el 21.1% del total informal. En los hombres, el crecimiento ha sido similar, pues creció 6 puntos en el mismo periodo hasta llegar al 28.3%. En cuanto a la categoría de obrero o empleado particular, para hombres y mujeres se registró en el año 2000 un 19 y 11.8% respectivamente, pero contrario al comportamiento de los cuenta propia, su participación ha disminuido.

Por género, las categorías de operario agrícola y comerciante y vendedor registran la mayor proporción en hombres: 25.3 y 15.3% para el 2001 y 24.2 y 14.5% para el año 2004, los cuales a pesar de presentar una caída en su participación, se mantienen con los mayores registros durante los cuatro últimos años; mientras que para las mujeres las categorías trabajador de los servicios y comerciante y vendedor acumulan del total de participación femenina en el sector informal, el 34.4% para el 2001 manteniéndose esta cifra para el 2004.

### 4.2. Análisis comparativo entre desempleo e informalidad

El comportamiento de la economía informal y de las tasas de desempleo, indican cómo marcha la economía y qué tipos de empleos se están creando. En la década anterior, se observó un crecimiento significativo de la tasa de informalidad del mercado laboral y de la tasa de desempleo, mostrando el ajuste que sufrió la economía con la apertura económica y la flexibilización del mercado laboral.

Para el año 1992, el desempleo alcanzó una tasa de 9.1% que reflejaba el crecimiento económico que el país vivía por la apertura económica y la dinamización de los mercados; sin embargo, junto con esta tasa relativamente baja comparada con su evolución posterior, el 54% de los empleos era informal, lo que sentaba el precedente de que no todo en el proceso de apertura económica

estaba funcionando como al principio del periodo del presidente Gaviria se esperaba.

Basta examinar las cifras de desempleo e informalidad registradas en Colombia durante la década anterior (véase tabla 11), para concluir que a pesar de las estimaciones para los indicadores de empleo, el país no ofreció empleos dignos, sino que de una forma precaria absorbió la oferta de trabajo sin mejorar las condiciones de bienestar y movilidad social.

## G 11

En los 8 años contados desde 1992 hasta 2000, la tasa de informalidad aumentó en 6 puntos y su tendencia aun era creciente. De igual manera, la tasa de desempleo se duplicó llegando en el año 2000 a 20.5%, año en que se cambió la metodología ante la alarmante situación de desempleo que se vivía por aquel entonces y que sigue sin alteraciones, a pesar de que el DANE se obstina en hacerle creer a los colombianos, sobre todo a los desempleados, que en poco tiempo les tocará el turno de abandonar, por fin, tal condición pues si entre 2000 y 2005 el desempleo se redujo a la mitad.

## 5. CONCLUSIONES

La relación directa entre desempleo e informalidad, indica la poca importancia que se le ha dado a las políticas de empleo, en el marco de la desregulación de todos los mercados. En las últimas dos décadas, el empleo ha tenido un papel insignificante en la agenda del desarrollo internacional. Esto ha sido, sin duda, fruto de la globalización, cuya prioridad sigue siendo el capital y no el ser humano (LÓPEZ, 2005). No es entonces de extrañar, que los altos índices de pobreza, exclusión e iniquidad sean los rasgos característicos más elocuentes de estos países, puesto que trajo consigo, altos costos sociales que inicialmente estuvieron ocultos, pero que al transcurrir el tiempo, emergieron como una expresión de una profunda crisis donde lo económico prima sobre lo social y las decisiones de política económica se limitan a satisfacer lo que requieren los patronos sin el aval de la sociedad que en este contexto no se considera en absoluto.

En la práctica se excluyó a una parte de la sociedad, representada por los trabajadores, de la discusión de las nuevas reglas del juego de la competitividad mundial, lo cual la convirtió en víctima del resultado perverso de la exclusión resultante y dejó expuesta su seguridad y estabilidad social en el entendido de que el mercado es el encargado de la asignación eficiente de los recursos. El desempleo y la informalidad van en el mismo sentido: cuando se presentan altas tasas de desempleo el sector informal responde con un aumento en sus índices ya que al enfrentarse a una situación de cero ingresos el desempleado se subemplea u opta por generar sus propios recursos a través de la informalidad. Lo preocupante de esta tendencia es que tanto el desempleo como la informalidad han aumentado en el tiempo, despojándose de su carácter coyuntural y

consolidándose como una característica estructural de la economía colombiana. Sumado a lo anterior, la estrategia de mantener la inflación en niveles de un dígito, han hecho que el sector productivo se resienta, porque el control sobre los precios, entre los que se incluye el salario, restringen la demanda, lo que implica un costo social porque el salario mínimo no es suficiente para suplir las necesidades de los trabajadores y el nivel de demanda no es suficiente para crear incentivos de creación de empleo en las empresas.

Ahora bien, como las empresas deben cumplir con la legislación laboral vigente en lo relacionado con salarios y prestaciones señaladas por la ley o por la negociación colectiva consignada en pactos o convenciones y quedaría de muy mala presentación la reducción abrupta de los salarios nominales, desde mediados de la década de los noventa se optó por eliminar en la práctica la contratación de trabajadores, práctica que se reemplazó por el *outsourcing*, las cooperativas de trabajo asociado y las empresas asociativas de trabajo.

## 6. BIBLIOGRAFIA

BETANCUR, B., (2005 octubre 12), “La globalización disparó la miseria”. *El Tiempo*, sección económica. 8.

BORRERO, L., (2005), “Perspectivas de los fondos de pensiones en Colombia”, Discurso pronunciado durante el seminario de la Federación Internacional de Administradoras de Fondos de Pensiones, FIAP.

Departamento Administrativo Nacional de Estadística —DANE—. “Indicadores del mercado laboral, resultados hasta junio 31 de 2001”, en *Encuesta Continua de Hogares*.

-*Encuesta Continua de Hogares, ECH, Boletín de Prensa agosto.*

<http://suamox03.DANE.gov.co:7778/imgcurso/metcont/documento1.html>

-*Documento metodológico de la encuesta continua de hogares del DANE.*

-*Encuesta Anual Manufacturera. Años 1990-2000.*

Departamento Nacional de Planeación —DNP— (1991). *La revolución pacífica. Plan de Desarrollo Económico y Social 1990-1994*. Santa Fe de Bogotá.

FARNÉ, S., (2002), *Efectos de una reforma laboral en Colombia*. Bogotá.

GUTIÉRREZ, C., (2005), Crecimiento empobrecedor. Chile. Periódico *Gran Valparaíso*. <http://www.granvalparaiso.cl>

LÓPEZ, C., (2005), Trabajo digno: camino al desarrollo. *El Tiempo*, Bogotá. Periódicos *Portafolio, El Tiempo, El Colombiano*. Diversos artículos.

SASSEN, S., (1997), “Informalization in advanced market economies. Issues in Development”, *Discussion Paper 20*, Ginebra, OIT.

STIGLITZ, J., (2000), *What I learned at the world economic crisis*. Stanford University. Abril.

STIGLITZ, J., (2002), *El malestar en la globalización*. Taurus, Madrid.

STIGLITZ, J., (2004), *Los felices noventa*. Taurus, Madrid.

---

<sup>1</sup> Del memorando técnico de entendimiento con el FMI, se transcribe el siguiente acápite que muestra el grado de intromisión del organismo en la política económica. Para completarse en junio 30 de 2003:

- Aprobación del Congreso de la Ley de Responsabilidad Fiscal (párrafo 18 del MPE).
- Presentación al Congreso de los cambios al Código de Presupuesto (Ley Orgánica) (párrafo 18 del MPE).
- Presentación al Congreso de una revisión de la Ley 80 para mejorar el manejo de contratos del gobierno. El objetivo es frenar la corrupción en las adquisiciones del gobierno, incrementar la transparencia en la contratación pública, promover la adquisición por medio de correo electrónico, y diseñar e implementar una metodología estándar especificando términos y condiciones de oferta para contratos característicos (párrafo 17 del MPE).
- Implementación de una reforma a los regímenes especiales de pensiones para maestros, las fuerzas armadas, y otros grupos que reducirán el déficit actuarial de estos regímenes y aumentarán los ahorros adicionales de dinero. El déficit actuarial del régimen para los maestros se reducirá al menos en una proporción similar a aquella propuesta por el gobierno para el régimen general (fuera de texto) en la disparidad de los ingresos y de la equidad social, en lo que se conoce como crecimiento empobrecedor (GUTIÉRREZ, 2005).

<sup>2</sup> Los datos disponibles hasta 1999 se tomaron del DNP desagregados por rama de actividad y no fue posible completar la serie porque no se tuvo acceso a la fuente a partir del año 2000.